



## Nota del Editor

Este APA de noviembre es el sexto y último número del año 2015. Ha sido un buen año, y para mí implicó aprender mucho acerca de editar, ¡incluso una publicación pequeña! Agradezco al Señor por quienes escriben, editan, publican, y traducen el material que compone APA. Su trabajo es una inversión en tiempo precioso para la eternidad.

Pero existe también otra dimensión de este esfuerzo. Estoy pensando en aquellos que trabajan silenciosamente entre bastidores, a veces año tras año de maneras que no mencionamos a menudo. Los que encabezarán la lista serían los compañeros de oración, llevando las necesidades al trono de la gracia. Otros comparten financieramente para ayudar

con los costos de impresión y los envíos postales. Luego están aquellos que reciben envíos por correo de APA, y distribuyen los ejemplares individuales a los suscriptores dentro de la asamblea local. Y probablemente me esté olvidando de otros que ayudan, pero hay Quien todo lo ve, e hizo esta promesa: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12).

Publicamos este ejemplar orando para que el Señor estimule y edifique a su pueblo mediante estos escritos, y mientras 2015 ingresa a la historia, se nos recuerda que antes que llegue el Nuevo Año, podría volver el mismo Señor. ¡Maranatha!

APA

### Ministerio práctico

## La comunión entre las Asambleas

por Ed Anthony

En el artículo anterior, exploramos la importancia de la buena mayordomía dentro de la iglesia local como una responsabilidad de sus ancianos. Como consecuencia de investigar este tema, podría surgir la siguiente pregunta: ¿Qué de las relaciones entre las asambleas locales? Si todas son una expresión de un todo, ¿debería haber una mayordomía de la comunión entre las asambleas?

En la actualidad, este tema parecería haber tomado un significado adicional, ya que hay algunas asambleas, que por distintos motivos luchan, muchas veces como resultado de una disminución de la cantidad de miembros. Hemos visto que esto ocurre por la pérdida de empleos como resultado de la reubicación de las empresas fuera de cierta localidad, la población se desplaza de una zona a otra, y los niños desplazados que no permanecen en la localidad donde crecieron. ¿Quién va a ayudar a estas asambleas durante su tiempo de necesidad? ¿Deberían las asambleas ayudarse mutuamente?

Como respuesta, algunos tendrán la tendencia de responder con extremismos (como con muchos temas relacionados con la Biblia). Algunos dirán que la Biblia muestra que las iglesias funcionaban de manera autónoma y para proteger esa autonomía, las asambleas deberían operar independientemente. Otros dirán que contar con un lugar central donde buscar ayuda, como en los Hechos 15 en Jerusalén, debería ser el modelo para las asambleas. Como es lógico, la realidad bíblica está en el medio.

### La comunión basada en la Cabeza

El trasfondo del tema es mucho más amplio de lo que se pueda abarcar en este breve artículo. Pero nuestro punto de vista sobre la comunión entre asambleas se verá influenciado por las situaciones históricas enfrentadas por las asambleas respecto de no mantener comunión con aquello que pudiese contaminarles. Como resultado, los hombres determinaron de alguna forma cuáles son las asambleas que pueden tener comunión entre sí. Esto pareciera ser una mala interpretación acerca de quién es la

Cabeza. Nuestra comunión mutua no está basada en nuestra opinión acerca de una asamblea sino de su conexión y comunión con la Cabeza. Si una asamblea está en comunión con la Cabeza, entonces por su propia naturaleza las demás asambleas que están conectadas con la Cabeza están en comunión unas con otras. Lo que determina la esfera de la comunión es la comunión con la Cabeza. Aquello que no está en comunión con la Cabeza, por la razón que sea, con seguridad no va a estar en comunión con otras asambleas que están en comunión con la Cabeza (Colosenses 2:19).

De este modo las asambleas son independientes una de otra, con una relación directa con la Cabeza, ya que todas dependen de una misma autoridad. Sin embargo, son interdependientes entre sí en cuanto a la comunión, ya que todos los que estén en comunión con la Cabeza están conectados. Dado que cada asamblea es guiada por la misma Cabeza, uno esperaría cierto grado de similitud entre ellas (1 Corintios 4:17; 7:17; 11:16; 14:33; 16:1); pero esto lo define la Cabeza. Las relaciones fluyen a través de la Cabeza.

Teniendo en cuenta esta muy breve introducción, parecería pertinente a las asambleas que se ayudasen mutuamente como con cualquier creyente (Romanos 12:5; Efesios 4:15); debido a la conexión con la Cabeza. No sería con el propósito de crear una federación de iglesias, sino para la edificación del cuerpo como una unidad, estando conectado a la Cabeza. La única cabeza para una asamblea: el Señor Jesucristo.

Los capítulos 1 a 3 de Apocalipsis, nos presentan un buen ejemplo de esto donde cada asamblea está conectada a la Cabeza y responde a Él, sin embargo, todas estas iglesias compartirían la carta entregada, para que juntas pudiesen ser edificadas y cimentadas. Es el Señor que crea el alcance de la interdependencia, y no el hombre (Efesios 4:15-16).

(continúa en la página 2)

## La comunión entre las Asambleas (cont.)

En consecuencia, ninguna asamblea puede tener autoridad sobre otra asamblea que aquella que ya está establecida: el Señor Jesucristo.

### Comunión y apoyo práctico

Entendemos que hay varias maneras en que las asambleas pueden ayudarse mutuamente, y especialmente ayudar las iglesias más pequeñas.

1. **La constancia.** El fervor por la asamblea local no debería causar un descuido del cuerpo como una unidad. Se debe reconocer la conexión entre las asambleas por la conexión de estas con la Cabeza; el Señor Jesucristo. Las asambleas estaban al tanto unas de las otras y las acciones de una eran empleadas como motivación para las demás (2 Tesalonicenses 1:4). Servían de ejemplo entre ellas (2 Corintios 8:1-2). El envío de pedidos de oración y avisos acerca de las futuras actividades entre las asambleas puede ser beneficioso en esta área.
2. **La atención.** Se requiere estar atento cada día a las manifestaciones locales del único Cuerpo del Señor; las asambleas locales. Pablo tenía una preocupación diaria por “todas” las asambleas (2 Corintios 11:28). Aún a la distancia, las oraciones, escritos de estímulo, y el ofrecimiento de ayuda práctica pueden producir un efecto profundo.
3. **La llamada.** Si bien las llamadas telefónicas pueden ayudar, la idea de la palabra “llamada” en el pasado se refería a una visita. Cuántas veces una pequeña congregación puede ser estimulada por aquellos que están dispuestos a desviarse un poco para realizar una visita (Hechos 15:36). Asimismo, cuando esté de viaje, procure buscar una asamblea local y sea
4. **La intimidad.** Utilice la tecnología como Skype u otros medios para desarrollar estudios bíblicos, reuniones de oración y cosas similares con grupos pequeños. Varias personas de pequeñas asambleas de todo el país han asistido a un estudio bíblico local utilizando las tecnologías en línea para reunirse con nosotros. Este tipo de tecnología también puede ser utilizada para ayudar a las asambleas que están en busca de un consejo espiritual acerca de temas desafiantes.
5. **Interés.** Participe en las necesidades de la asamblea. Los santos en Macedonia y en Corinto ayudaron a los santos necesitados en Jerusalén durante una gran hambre. De manera interesante, para Macedonia la ayuda provenía de su propia pobreza; ¡qué ejemplo! (Hechos 11:27-30; 1 Corintios 16:1; 2 Corintios 8:1-2; Romanos 15).
6. **La comunión.** Compartiendo los dones. A veces los siervos en una asamblea pueden ser de ayuda a otra de manera práctica empleando los dones espirituales (Hechos 8:14-15; Efesios 4). Esto era evidente en Pablo, en Timoteo, en Epafrodito, y aún en Febe (Romanos 16:1).
7. **La comunión.** Ministrando y compartiendo la comunión. Sabemos de casos donde dos asambleas pequeñas se reúnen durante la semana para estudiar la Biblia y/u orar. En otro caso conocemos un grupo de asambleas que se reúnen regular-

mente para compartir una comida y orar por los misioneros. Hemos presenciado desayunos de ancianos, conferencias, picnics, reuniones de mujeres y de hombres, y actividades de predicación del evangelio que incluían a varias asambleas. Por supuesto que se debe tener cuidado cuando se manejan recursos conjuntos ya que esto podría considerarse como poner en riesgo la dependencia individual de las asambleas a la Cabeza, e incluso podría introducir cuestiones sobre la autoridad.

### Mantener la unidad

Juntos somos parte del cuerpo y sin embargo por momentos hemos visto el ingreso de la carne. Hemos visto casos donde las asambleas por momentos parecieran estar compitiendo entre sí en vez de estar trabajando juntas para una mayor gloria de Dios. Es esencial que haya una genuina preocupación por las expresiones locales del cuerpo de Cristo. Se debe mantener la unidad; no establecer otra.

En conclusión, hemos sido apartados del mundo, pero no de la iglesia. Como hemos visto, las Escrituras están repletas de ejemplos de la interacción entre iglesias para compartir cartas, individuos dotados, dones, etc., para la edificación de todo el cuerpo. Aunque cada asamblea en cierta forma es autónoma, cada una es dependiente de la misma Cabeza, el Señor Jesús; quien las relaciona entre sí.

Dios danos la sabiduría y la fuerza para que seamos de ayuda mutua mientras mantenemos nuestra dependencia del Señor.

Ⓐ

## Fundamentos bíblicos

### Estudios en Hechos – Parte 7

Por Jack Spender

#### El concilio de Jerusalén

Nuestra breve consideración sobre el liderazgo en los Hechos concluirá en la próxima edición con una mirada al capítulo 20. En el presente artículo, estudiaremos el excelente ejemplo de buen liderazgo en Hechos 15, cuando se encaró un problema difícil que estaba enfrentando la iglesia. Como hemos visto, el autor Lucas probablemente no tenía ninguna intención de ser exhaustivo en el tratamiento del liderazgo de la iglesia, pero Dios lo guio al escoger el material, para que un estudio cuidadoso revelara preciosas verdades que serían de ayuda a la iglesia en cual-

quier época.

Entre el primer y segundo viaje misionero de Pablo, ocurrió un incidente en la iglesia de Antioquía que requirió la cuidadosa pero rápida atención por parte de los apóstoles. Es una perfecta ilustración del valor de hacer las cosas que deben hacerse en el momento adecuado.

#### Descripción del problema

En pocas palabras, algunos hombres de la iglesia de Jerusalén vinieron a Antioquía y promovieron enseñanzas que perturbaron a los creyentes. En términos modernos, su argumento sonaría algo

parecido a esto: “Oh!, está muy bien creer en Jesús y confiar en él para su salvación, pero no se olviden que la Ley de Moisés es parte de las Escrituras, y para que sean verdaderamente salvos, también deben guardar la ley, inclusive la circuncisión”.

¡Nos podemos imaginar el impacto que produjo dicha enseñanza en una iglesia gentil! Los gentiles de cualquier nación podían salvarse, pero primeramente debían convertirse en prosélitos judíos o conversos al judaísmo. Esto seguramente parece razonable, pero tiene implicancias peligrosas. El mensaje del evangelio basado solamente en la fe resultaría entonces incorrecto; se requeriría

## Estudios en Hechos – Parte 7 (cont.)

también guardar la ley. No es de extrañar la fuerte “controversia” que se generó, y la decisión tomada de consultar con los apóstoles y ancianos en Jerusalén.

A esta altura, sería útil recordar a los ancianos de hoy día acerca de la responsabilidad dada por Dios de “mirar por todo el rebaño” (Hechos 20:28-31), ¡ya que falsas doctrinas penetran a la iglesia a través de puertas que aparentan ser piadosas! ¿Quién podría negar una enseñanza que procediera de la “iglesia madre” en Jerusalén? Pero no era de Dios, y debía ser expuesta. Se enviaron delegados, se convocó a un concilio, y el tema fue tratado.

### La conferencia en Jerusalén

En los siguientes versículos, hay varias apreciaciones acerca del liderazgo que vale la pena destacar:

1. Las referencias a “apóstoles y ancianos” señala una transición de los primeros 12 a la forma normal de supervisión de la iglesia mediante ancianos. No existe intento alguno de preservar un órgano rector de 12 mediante una “sucesión apostólica”. En todas partes los ancianos serían el estándar de liderazgo en las iglesias cristianas primitivas.
2. Todos los intentos para erigir a la iglesia en Jerusalén como órgano rector centralizado colapsan sobre la base de dos consideraciones. Por un lado, se nos dice explícitamente que quienes trajeron la controvertida enseñanza a Antioquía provenían de la iglesia de Jerusalén (15:24), y probablemente hicieron referencia a los apóstoles para lograr autoridad. ¡Es razonable y digno de elogio que la iglesia en Antioquía haya enviado representantes a donde se originó el problema! En segundo lugar, no hay indicación alguna que Santiago era el “Pastor” de la iglesia en Jerusalén. Era apropiado que se tuviese consideración y respeto a quienes como Santiago que eran allegados al Señor Jesús, y que residían en Jerusalén. (Véase Hechos 1:14 donde María, la madre de Jesús es reconocida de entre las demás mujeres).
3. Uno no puede dejar de observar la gran participación de toda la iglesia, tanto en Antioquía al enviar a los delegados, como en Jerusalén recibéndolos y participando en las deliberaciones y decisiones posteriores. Las asambleas donde los ancianos actúan “a puertas cerradas” mientras que los santos aguardan las decisiones oficiales, deberían ponderar esta sección de las Escrituras con detenimiento.

4. Es conmovedor que, a lo largo del tratamiento de un tema doctrinal serio, quienes ejercían el liderazgo mantuvieron un espíritu de hermanable camaradería e incluso aprovecharon la oportunidad para provocar “gran gozo” en el camino (15:3) al compartir las bendiciones de la proclamación del evangelio con los creyentes. ¡No deje que el tratamiento obligatorio de asuntos difíciles le robe el gozo de obrar del Señor!
5. Aunque no se llegó a un acuerdo inmediatamente, y fue necesario escuchar atentamente, compartir testimonios, apelar a las Escrituras y al resumen de las conclusiones de un respetado hermano, el resultado final tuvo un efecto unificador. La carta enviada está caracterizada por una declaración como: “habiéndolo llegado a un acuerdo” (texto literal 15:25), y “ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros” (15:28). A veces se requiere de un gran esfuerzo y tolerancia para lograr la unidad, pero es una gran tarea que producirá grandes bendiciones a la iglesia.

Hasta aquí, el registro está lleno de evidencias de un trabajo diligente, y un espíritu de gracia. El problema fue considerado, se brindó mucho testimonio, y se logró la unidad mediante una conclusión que es fiel a las Escrituras y aplicable a las necesidades del pueblo. Pero hay un importante paso adicional para ser tomado, y podemos aprender de ello en lo que sigue.

### La importancia de una comunicación clara

Piense por un momento en las repercusiones, si el concilio hubiese pospuesto la sesión después que Santiago resumió la conclusión a la que todos habían arribado. ¿Qué tipo de interpretaciones extrañas se hubiesen filtrado a la iglesia en Antioquía? ¿Y qué variedad de matices de parte de asistentes bien intencionados explicando lo que creyeron escuchar podría haberse esparcido a lo largo de las iglesias nacientes en todo el imperio? Una de las muchas maneras en que las ovejas tienden a descarriarse depende de la precisión de escuchar y transmitir la verdad (Isaías 53:6).

Por consiguiente, Santiago concluyó sus observaciones sugiriendo que se escribiese una carta, y esto fue lo que se hizo. Además, los apóstoles, los ancianos y toda la iglesia convinieron en enviar mensajeros fieles (v. 22), quienes podían confirmar verbalmente lo que se había escrito en la carta (v. 27). Los ancianos deberían prestar atención a esto.

Algunos hombres son reticentes a comprometerse por escrito, temiendo que las reglas estimulen “el legalismo”. Pero cuando se trata de temas críticos que puedan ser mal interpretados, como ser doctrinas fundamentales de la fe, asuntos de disciplina pública, y la recomendación de siervos para la obra del Señor, la comunicación escrita puede ser una salvaguardia, y era la práctica de los primeros cristianos.

En la carta enviada, aún hay otro toque alentador de buen liderazgo que debemos observar. Quienes escribieron el documento tuvieron el cuidado necesario para evitar un espíritu crítico. Una vez más, podemos pensar en lo que podría haber sucedido si la carta hubiese resultado en algo más que una opinión severa: “Este grupo tiene razón, y este grupo está en el error”. En cambio, notamos la delicadeza, y el intento de suavizar el impacto de una decisión difícil.

Es verdad que ni la circuncisión, ni ninguna otra obra son necesarias para la salvación, y sobre este asunto, los hermanos no titubearon. Pero también respetaron el hecho de que muchos creyentes judíos estaban involucrados en las asambleas locales, ya sea por medio de la fe en Cristo, o mediante una relación de familia o amistad con los cristianos. En consecuencia, los apóstoles y los ancianos agregaron algunas palabras de apoyo a la carta que servirían de consuelo a quienes tuviesen una herencia judía. El pensamiento pareciera ser el siguiente: “No, no tienen que ser circuncidados para ser salvos, pero por amor al Señor y a sus hermanos, deberían evitar las prácticas que son pecaminosas u ofensivas”.

### Una conclusión bien recibida

¿Cuál fue el resultado de todo este esfuerzo? El Espíritu de Dios ha preservado al menos dos resultados a fin de que estemos seguros que el Señor estaba satisfecho. En 15:31-32, la asamblea en Antioquía, luego de escuchar la carta, “se regocijaron por la consolación” que trajo. Tiempo después, a medida que la decisión se conocía en toda la región, leemos que “las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día” (Hechos 16:5).

Que estas dos conclusiones pudiesen ser escritas como resultantes de decisiones difíciles tomadas por ancianos y líderes espirituales en la obra del Señor en el presente. ¿Y por qué deberíamos esperar menos que esto?

APA

## El rincón de las esposas

# La prudencia

por Stephanie Torres

Como mujeres, apreciamos la belleza. Y, si somos honestas, en cierto nivel, todas deseamos ser hermosas. Sin embargo, no hay mejor adorno, que una mujer de buena reputación. Pablo expresa esto en Tito 2:10, cuando exclama “para que en todas las cosas adornen la enseñanza de nuestro Salvador, Dios”. En esencia dice, embellezcan el evangelio mediante su forma de vivir. Antes en este capítulo, él detalla algunas características de la verdadera femineidad. Una de esas virtudes es la prudencia (Tito 2:5).

La prudencia es sinónimo de términos como contención, control de sí misma, discernimiento, y sobriedad. Una mujer prudente es cuidadosa en su hablar, en su conducta, en su presentación, en sus decisiones, en sus interacciones con otros, y es cuidadosa con las intimidades de sus confidantes. Las Escrituras nos dan ejemplos convincentes de mujeres que, cuando se enfrentaron aún con circunstancias extremas, hicieron una pausa antes de que hablaran o actuaran.

María, la madre de nuestro Señor, habiendo escuchado el relato de los pastores, no dijo una sola palabra. “Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lucas 2:19). En medio de una noticia abrumadora, ella escogió refrescarse. 1 Samuel habla de Abigail: “Mujer de buen entendimiento”. Su malvado esposo, Nabal, se negó a ayudar a los hombres de David. Abigail no perdió el tiempo reprendiendo a su cónyuge. Controló su impulso. Se movilizó inteligentemente y eficientemente para remediar la situación, y el propio David dijo de ella: “Bendito sea tu razonamiento...” (25:33). En 1 Pedro 3, es el espíritu afable y la conducta piadosa que a la postre persuade el corazón de su esposo obstinado. Incluso nuestro Salvador, “no abrió su boca” cuando era juzgado. Retuvo la libertad del uso de la palabra para obte-

ner un resultado mayor. Este es el camino de la prudencia.

Como esposas de líderes, ¿cómo luce el tapiz de nuestro carácter? Debería ser muy diferente de la conducta indiscriminada y desenfrenada que es alentada por el mundo. Una mujer prudente destila compostura y control. Cuando nos topamos con cierta información, ¿podemos discernir entre lo que podemos compartir y lo que debe quedar protegido? Cuando le contestamos a nuestros esposos, ¿somos consideradas y reflexivas? Si utilizamos medios sociales en Internet, ¿somos conservadoras en nuestras comunicaciones?

Cuando reprendemos a nuestros hijos, ¿somos discretas? ¿Procedemos con amor y deseos de enseñarles o les caemos encima con todo el peso de nuestros sentimientos? Cuando una santa o un santo está en un error, ¿procedemos con amor, amabilidad y delicadeza? ¿Somos capaces de aquietarnos y permitir que otro lidere la conversación, respetando sus contribuciones? ¿O debemos asegurarnos que se cumplan nuestras expectativas? Una mujer cristiana madura no permitirá que su humor o sentimientos la gobiernen. Una mujer prudente anhela que su vida refleje el carácter de su Salvador, siendo consciente que su autocontrol, o la falta del mismo, demuestra el estado de su dependencia de Dios.

De igual manera, una mujer prudente es consciente que, al intentar imitar el carácter de Dios, tiene una audiencia cautiva. A medida que evaluamos, ajustamos, y a menudo luchamos por exhibir esta virtud, estamos bajo vigilancia. Las mujeres más jóvenes están vigilando, observando y miran la manera en que nos controlamos y nos comportamos en medio de las demandas de la vida diaria. Si la prudencia adorna el evangelio, entonces la

mejor forma de enseñar la prudencia es vestirla. Al vivirla, otras la desearán y se esforzarán por ella.

No nos equivoquemos, producir el fruto del carácter de Dios involucra trabajo y un doloroso morir a una misma, pero este fruto es una hermosa presentación de la femineidad que es una declaración convincente de quién es Dios. En un sentido, la prudencia es un adorno de Dios con la cual podemos decorar nuestras vidas y de esa manera reflejar su belleza. “Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros, y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros...” (Salmos 90:17).



## Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender  
Traducción al español: John E. Field  
Editor Asistente: Daniel Masuello

## CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES  
c/o 510 Lloyd Ave.  
Welland, ONT, CANADA L3C 2Z5  
Email: [apa@apuntes-para-ancianos.org](mailto:apa@apuntes-para-ancianos.org)  
VOZ: 905-294-2679  
WEB: [apuntes-para-ancianos.org](http://apuntes-para-ancianos.org)

## COLABORADORES

Ed Anthony  
*Ministerio práctico*  
Jack Spender  
*Maestro bíblico*  
Stephanie Torres

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”  
1 Pedro 5:2a

## SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar-nos en [www.apuntes-para-ancianos.org](http://www.apuntes-para-ancianos.org) y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a Jack Spender. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.